

## HERMENÉUTICA DE LA RECEPCIÓN PIADOSA EN EL *BLANQUERNA* DE RAMON LLULL

### I. Introducción: La hermenéutica piadosa

A lo largo del *Llibre d'Evast e Blanquerna* (1283-85),<sup>1</sup> tanto el autor Ramón Llull como el protagonista Blanquerna se refieren, mediante *exempla* que sirven de base a sermones, así como por medio de ejemplos de predicadores, a la «virtud» o poder de las palabras devotas. Este estudio se propone examinar el proceso de comunicar e interpretar la fe cristiana en *Blanquerna*. Para Llull la ejemplaridad hermenéutica tiene tres aspectos fundamentales: (1) La «conversación sagrada», aunque constituya un *topos* predilecto de predicadores y misioneros –sobre todo en esta época de piedad franciscana y dominica (en la cual, según los hagiógrafos, san Francisco dialoga constantemente con Jesús Crucificado y santo Domingo deambula por todas partes hablando con Dios o sobre Él)–, representa para Llull una manera importante de espiritualizar el pensar, habla y comportamiento del pueblo; en *Blanquerna* funciona como proceso de interiorización psicológica y refinamiento moral. (2) La comunicación mística, a pesar de ser motivo de sublimes tratados (tales como *De diligendo-Deo* [1126] del cisterciense san Bernardo de Clairvaux y el *Itinerarium mentis in Deum* [1259] del franciscano san Buenaventura, o bien las *Revelaciones de la Meca* y *Odas* [circa 1200-40] del sufí Ibn 'Arabi y el *Zohar* [circa 1280] del cabalista Moisés de León) que resultan estar fuera del alcance de la persona piadosa media, ofrece de hecho para Llull, y los lectores de sus obras de devoción popular, un modo de acceso directo a lo divino mediante la vía afectiva, así

---

<sup>1</sup> Citaré de AFA = *Arbre de filosofia d'amor*, ed. G. Schib (ENC, 1980); B = *Llibre d'Evast e Blanquerna*, ed. S. Galmés, A. Caimari y R. Guilleumas (ENC, 1935-54; 4 vols.); F = *Fèlix, o Libre de meravelles*, ed. S. Galmés (ENC, 1931-34; 4 vols.) y OE.

como un modelo de dialogar completo en que entran en juego todas las facultades (razón y sentidos) y modos de expresión (lingüísticos y no verbales); de esta manera, cabe notar que en *Blanquerna* la mística no sólo se expresa como diálogo de compasión en *Amic e Amat*, sino que también se dramatiza a lo largo del *romanç* como muestra y obra de caridad. (3) La recepción a la vez piadosa y militante del mensaje así mediado, por parte de los que han de constituir la Ciudad de Dios, se convierte en el objetivo principal para un apóstol-predicador como Lull que desea cumplir la «segunda intención» de salvar al prójimo; por eso escribe *Blanquerna*, ya que pretende comunicar, en el contexto de una verdadera comunidad de fe, no sólo la autoridad de la *catechesis* (enseñanza en común por forma dialogada), sino también la exhortación del *kerygma* (proclama y testimonio por medios públicos) y aun el consentimiento de la *professio* (anuncio y ejercicio ante los correligionarios). Estos tres aspectos –sacra conversación, diálogo místico y piedad receptora– se encuentran a lo largo de *Blanquerna* como motivos clave para Lull de la prédica y narrativa en cuanto procesos hermenéuticos.

## II. Sacra conversación y diálogo místico

Para Lull, contemplativo que se compromete a la labor de predicador y misionero, resulta imprescindible lograr un medio de comunicación que integre la experiencia humana de lo divino, articule la conciencia de la gracia encarnada y relacione al creyente con la comunidad. Ya que, para los nuevos predicadores del siglo XIII, el lenguaje (teología o *langue* escolástica) refleja el modo de pensar, así como el habla (testimonio o *parole* evangelizadora) expresa la condición de sentir, la prédica en el vernáculo, para ser verdaderamente reveladora, ejemplar y eficaz, ha de combinar lo racional y afectivo. Por eso resulta problemático para Lull predicar según el modelo del Evangelio: las convencionales *artes praedicandi* de los manuales no llegan a aproximar la convivencia de discípulos narrada en el texto sagrado.<sup>2</sup> Lo que intenta hacer el beato en *Blanquerna* es ejemplificar el fenómeno ascético-místico de orar con toda la mente, lengua, corazón, cuerpo y alma en un *continuum* existencial, el cual abarca la vida interior de devoción, la compañía piadosa de la Iglesia y la acción apostólica en el mundo.

<sup>2</sup> Para un resumen del aspecto técnico de la predicación, véase James J. Murphy, «*Ars praedicandi*: The Art of Preaching», *Rhetoric in the Middle Ages: A History of Rhetorical Theory from St. Augustine to the Renaissance* (Berkeley: Univ. of California Press, 1974), 269-355. Sobre el predicar de modo ejemplar, y no sólo con *exempla*, véanse Carolyn W. Bynum, *Docere verbo et exemplo: An Aspect of Twelfth-Century Spirituality*, «Harvard Theological Studies», 31 (Missoula: Scholars Press, 1979); Margaret R. Miles, «An Image of the Image: Imitation of Christ», *Practicing Christianity: Critical Perspectives for an Embodied Spirituality* (New York: Crossroad, 1988), 21-42; y Mark Silk, *Scientia Rerum: The Place of Example in Later Medieval Thought* (Ph. D. Dissertation, Harvard Univ., 1982).

La conversación sagrada sirve en *Blanquerna* como manera de atraer, orientar y apoyar al cristiano que se encuentra en medio de las distracciones diarias y vanas tentaciones del mundo. Constituye el plano fundamental de toda prédica: representa el punto de partida tanto para el contemplativo como para el misionero. Esta centralidad del diálogo sagrado se desprende de los pasajes de la novela citados a continuación: en ellos puede apreciarse cómo quedan asociadas las virtudes divinas y se traducen éstas en obras humanas, cómo funciona la imaginación al imitar a Cristo y se elabora al respecto todo un comentario vital, y cómo surgen respuestas personales a la llamada divina y se ejercita una responsabilidad comunitaria según ejemplos del texto sagrado. Así, al modelar este diálogo sobre Dios entre creyentes, Lull se interesa no sólo por el contenido (doctrina), sino también, y en especial, por la forma (ejemplaridad) y el efecto (conversión).

Ya desde el principio de *Blanquerna*, el protagonista logra definir su vocación religiosa y ejercitar su misión de predicador mediante sagradas conversaciones. Éstas las entabla en una serie de entrevistas importantes que realiza con sus padres Evast y Aloma, así como con Natana, con quien quiere casarlo su madre. Ante los esfuerzos de ésta de desviarlo de sus propósitos ascéticos hacia una vida cristiana de burguesía y matrimonio, Blanquerna protesta: «Si-m voleu parlar de Déu, o dar-me doctrina com lo puga molt amar, honrar y servir, molt agradables me seran vostres paraules. Mas de ara avant no-m digau paraules vanes, y llexaume pensar en mon viatge.»<sup>3</sup> Tanto afirma y profesa su devoción, con palabras inspiradas, sentidas y eficaces, que llega a efectuar su primera conversión en Natana misma; como ella confiesa: «Per la virtut de vostres paraules, girada m'avets de mon enteniment; enluminada havets ma ànima de la divina virtut; lo meu cor havets donat a Déu; Jesu Crist m'avets donat per espòs dementre que jo desirava ésser vostra muller.»<sup>4</sup> Así se va ejemplificando el poder (*virtut*) que tienen las palabras devotas de formar conciencias y voluntades, comunicar experiencias de la fe y lograr cambios de mentalidad y vida que resultan radicales.

Dentro de este procedimiento de conversar sobre Dios con los demás creyentes para confirmarlos en el ejercicio de su fe, cabe destacar la centralidad del discurso sobre la Pasión de Cristo.<sup>5</sup> Éste constituye para Lull, la

<sup>3</sup> B, L. I: c. 6, ed. ENC I, 70-71.

<sup>4</sup> B, ibid., ed. ENC I, 75.

<sup>5</sup> Debe recordarse el pasaje de la *Vita coetania* (ss. 2-5 y 9, en OE I, 34-35 y 37) sobre su conversión: ve a Cristo crucificado y medita, con la ayuda del Evangelio y el ejemplo de san Francisco, en la mejor manera de corresponderle.

Respecto a *Blanquerna*, existe el apócrifo capítulo «De la Passiõ de Jesucrist» (intercalado entre cc. 107 y 108, o entre 114 y 115, según el MS), que Galmés publica a modo de apéndice en su ed. de B, ed. ENC IV, 152-64.

En el propio *romancç*, después de declararse la Pasión como el tema homilético en el Prólogo, se re-

base vital de toda una serie de actividades religiosas: de la «imaginación» del asceta (proceso de visualizar e interactuar con la presencia divina o historia bíblica); de la labor del apóstol (esfuerzo de representar la biografía sagrada y hacer reaccionar al oyente con piedad); y de los afectos del místico (estado de sensibilizarse y compadecerse ante la agonía divina-humana). Todo esto se pone de manifiesto en los diálogos que desarrolla la abadesa Natana con sus monjas. Por un lado, recrea de modo sensible la vida de Cristo: «Es bo que remembren lo fel e la suga e.l vinagre ab lo qual fo abeurat nostre spos Jesu Crist al dia de la sua passió; e adoncs podem remembar l'estable on volch néixer, per ço que ns donàs eximpli que nós no ns adelimtem en les odors qui mouen hom a peccat.»<sup>6</sup> Por otro lado, señala en términos axiológicos la amistad de Jesucristo:

Tot quant Déu ha fet en lo món, ha fet a demostrar ses virtuts a nosaltres, per ço que sia conegut e amat per nosaltres... E per açò lo Fill de Déu pres nostra natura, per tal que usàs en nós de humilitat, e que ns eximplificàs con nós haguéssem humilitat. Mostrar volch son poder, sa caritat; cor mills és demostrat son poder, sa caritat, en encarnar la persona del Fill en natura humana, que no és en crear lo món de no-re; e més som obligades a amar Déu per ço que se volch encarnar e volch murir per nosaltres, que no som per nulla altra cosa que pogués fer per nosaltres.<sup>7</sup>

Por estos modos, el diálogo sagrado de *Blanquerna* se va transformando en medios de dramatizar y comentar la convivencia de Dios con la humanidad.

El otro lado de este diálogo, la correspondencia humana a la llamada de Cristo, también queda modelado en las sacras conversaciones de la obra. Todos los dialogantes —autor, protagonistas y otros predicadores— incluyen,

---

fiere a ésta, especialmente en términos de la imitación de Cristo, en momentos críticos de la formación y apostolado del protagonista, su familia y compañeros: L. I: cc. 6 y 17; L. IIA: cc. 25, 27, 29, 30, 33; L. IIB: cc. 44 y 45; L. III: cc. 70, 71 y 72; y L. IV: cc. 79 y 81. Cf. la exposición doctrinal de la Pasión en el *Art de contemplació*, en B, L. V: cc. 103, 107 y 113. En el *Llibre d'amic e Amat* (en B, L. V: c. 100), son varios los versículos que tratan directa o simbólicamente la Pasión del Amado/Cristo: vv. 30, 67, 91, 101 y 217 (ed. ENC III, 17, 25, 31, 33 y 59); cf. la conversión y muerte *compasiva* del Amigo en Tierra Santa, a causa de contemplar la Pasión, en el *Arbre de filosofia d'amor*, L. V: c. 82, ed. ENC, 129.

Las referencias más numerosas y significativas a la Pasión de Cristo, como ejercicio de contemplar la Cruz y esfuerzo de imitar al Mártir de Amor, ocurren en el temprano *Llibre de contemplació*; en el Libro XIII, por ejemplo, entre la crítica de la sociedad contemporánea, se encuentran elogios a la ejemplar agonía de Cristo: cc. 104, 106-9, 112-13, 115-17 y 119-23. Para tomar uno de estos pasajes como modelo, véase c. 104: s. 28, en OE II, 322, donde se elabora precisamente una devoción imitativa de Cristo, según los conceptos de *imago* y *similitudo*: «Senyor amat, Senyor servit, Senyor honrat, enaxí com la dona qui's mira en lo mirall pot veer en lo mirall la bellea o la legea de sa cara ni des ses faïçons, enaxí Sènyer, lo vostre servidor com guarda en la creu, totes ses bellees e totes ses legees veu e apercep en si mateix.»

<sup>6</sup> B, L. IIA: c. 26, ed. ENC I, 157.

<sup>7</sup> B, L. IIA: c. 30, ed. ENC I, 167.

de forma a la vez retórica, didáctica y existencial (según los procesos de narratología, ideología y fenomenología que operan en el diálogo-prédica) a un público que debe consentir, responder e imitar. Esto ocurre repetidas veces en *Blanquerna*, sobre todo en casos de predicación urbana y rural, que se realizan fuera de los muros de catedrales y monasterios. Así pasa con Evast, el padre del santo: «Evast s'asech enfre los altres pobres, als quals dehia moltes bones paraules, e·ls confortava e·l·ls consolava en la lur pobretat, remembrant a aquells la pobretat e la humilitat de Jesu Crist e dels apòstols, qui amaren pobretat.»<sup>8</sup> Otro caso notable se ofrece en la corte reformada del papa Blanquerna, al acompañar el Cardenal de Paz a pecadores de la ciudad mientras les va dialogando de Dios con textos, palabras y ejemplos:

Lo cardenal preycava tots jorns de Déu e de santa vida, dient mal de luxúria e loant castedat; e on que ell preycàs, tota ora menava ab si lo bon home qui era gelós, e com era en son alberch, lo cardenal convidava l'ome gelós e ligien amdós de la sancta Scriptura. E tan longament stech lo cardenal en aquella çiutat per ço que pugués donar pau a aquell home, que la gelosia que solia haver no fo en ell, cor les paraules que·l cardenal li ach dites de Déu e la bona vida de sa muller, l'agren desacustumat de pensar en les cogitacions per les quals home sdevé gelós.<sup>9</sup>

Este episodio, que tanto recuerda pasajes similares de los Evangelios y Hechos de los Apóstoles,<sup>10</sup> sirve para mostrar el acogimiento del predicador entre individuos no convertidos (pecadores o descreyentes) de la comunidad y la recepción vital de su mensaje. Éste se recibe porque viene predicado en el «vernáculo» de la lengua vulgar e imaginación del pueblo, así como de casos y modelos tomados de la vida común.

Al pasar, todo a lo largo de *Blanquerna*, de la sacra conversación al diálogo místico, Llull hace notar una diferencia de grado y también cualitativa: se trata de mayor intimidad, mediante una profunda autorreflexión y total autoentrega, en las relaciones humanas entre el creyente y el Cristo del *kerygma* evangélico; sin embargo, esto supone un acceso más directo a la fuente de gracia que va más allá de la imagen «creada» en la historia (punto de partida para la meditación escolástica) hacia la misma semejanza al Dios «encarnado» en el corazón (punto de contacto para la contemplación existencial). En las siguientes citas de *Blanquerna* se puede notar este ascenso

<sup>8</sup> B, L. I: c. 14, ed. ENC I, 105.

<sup>9</sup> B, L. IV: c. 81, ed. ENC II, 164-65.

<sup>10</sup> Véanse, por ejemplo, estos pasajes: Mt 11: 19; Lc 15: 1-2, 19: 1-10, 22: 24-27; Jn 13: 1-17; y Hch 8: 26-40.

desde el diálogo de piedad hacia el diálogo de compasión; en ellas se alcanzan modos de expresión personales, medios no verbales de comunicarse, manifestaciones de una presencia psíquica, modelos empáticos de compañía y procesos de dialogar afectivos. Así, mediante el diálogo místico, Llull y Blanquerna y el Amigo logran significar, no sólo sus experiencias espirituales más inefables (comunicadas por símbolos sensibles), sino también las conexiones metalingüísticas (comentadas por una exégesis figurada) que unen la prédica ejemplar a la encarnación del Verbo en la vida interior del creyente.

En varias ocasiones importantes en *Blanquerna* se muestra cómo es necesario ir más allá de la lógica discursiva de las sacras conversaciones para lograr un verdadero diálogo vital con Jesucristo. Muchos son los dialogantes que llegan a romper los modelos de las palabras convencionales para conseguir comunicarse de modo afectivo y espiritual. Además del mismo Blanquerna, éstos incluyen: las mujeres piadosas como Aloma y Natana;<sup>11</sup> los religiosos y legos contemplativos como el ex-abad y los predicadores del *Ave María*;<sup>12</sup> los juglares divinos como el ex-emperador, Juglar de Valor y Ramon lo Foll;<sup>13</sup> los apóstoles urbanos como el Canónigo de Persecución y el Cardenal de *Benedicimus Te*;<sup>14</sup> y el apasionado y compasivo Amigo del *Llibre d'amic e Amat*.<sup>15</sup> Todos ellos se aproximan al misterio de la amistad divina por medio de lágrimas, jaculatorias, cantares, proclamas, parábolas, paradojas e incluso silencios llenos de sentimiento y sentido.

Lo importante para estos dialogantes no es el orden del discurso ni la forma de expresión, sino el propio hecho de intentar comunicarse de modo personal con el otro. Por eso, al hablar con Dios o sobre Él, se rechaza toda pretensión de *arte* o *manera* para favorecer muestras directas de amor. Así sucede cuando Aloma le reza a la Virgen María: «Estes paraules devotes e moltes d'altres, on Aloma no seguía manera, dehia a la regina del cel.»<sup>16</sup> De igual modo lo entiende Ramon lo Foll: «L'emperador a'm tant dit de la passió de Jesu Crist e de la noblea de Déu, que vull ésser foll per donar d'el honrament e honor, e no vull aver manera a mes paraules per força de gran amor.»<sup>17</sup> Este medio de comunicación se va extendiendo en *Blanquerna* de

<sup>11</sup> Aloma en B, L. I: cc. 1, 4-5, 7-8, 9-18; y Natana en B, L. I: c. 6 y L. IIA: cc. 19-41.

<sup>12</sup> El ex-abad se dedica a la contemplación en B, L. IIB: c. 60, y luego se entrega a predicar a pastores en el c. 66. Los devotos a María incluyen: el monje, hermano lego, campesino, caballero, ex-obispo y ex-abad, que aparecen en B, L. IIB: cc. 61-66.

<sup>13</sup> El ex-emperador aparece en B, L. IIB: c. 48; luego reaparece en L. V: c. 115. El Juglar interviene en L. IIB: c. 48; L. IV: c. 78; y L. V: c. 115. Ramon lo Foll se dirige a la corte papal en L. IV: cc. 79-83 y 87.

<sup>14</sup> El Canónigo de Persecución va predicando por la ciudad en B, L. III: c. 76; y el Cardenal de *Benedicimus Te* lo hace en L. IV: c. 83.

<sup>15</sup> B, L. V: c. 100.

<sup>16</sup> B, L. I: c. 8, ed. *ENC I*, 87.

<sup>17</sup> B, L. IV: c. 78, ed. *ENC II*, 140.

la narrativa a la prédica y por último a la alegoría mística. Pero debe notarse que en la vida del protagonista ya sobresale su formación afectiva en el mismo hogar, la cual lo prepara para su obra de caridad en el mundo y vida contemplativa en la ermita:

Blanquerna stech de genollons devant sa mare Aloma; ab lo seu piadós sguardament sguardava sa mare. Aloma era estant en peus, e sguardava lo bell visatge de son fill Blanquerna. Força d'amor, enyorament de son fill, costrenyia Aloma, que no podia parlar. Molt stegren Aloma e Blanquerna en aquest estament, que la I no podía dir nulla re a l'altre.<sup>18</sup>

Se va pasando luego de la vida ejemplar al ejemplo mismo, como se observa en las *semblances* que Ramon lo Foll recita en la corte papal: «Encontraren-se l'amich e-l Amat, e callaren lurs boques, e lurs hulls, ab los quals se fahien senyals d'amor; ploraren, e lurs amors se parlaren.»<sup>19</sup> Al final, en el *Llibre d'amic e Amat* y en el epílogo del ermitaño Blanquerna,<sup>20</sup> se llega a componer la doble autobiografía espiritual, como confesión y *romanç*, que se ha transformado en metadiálogo sobre todo amor.

El diálogo místico del Amigo con Cristo comprende cuatro aspectos fundamentales: (1) Cada encuentro queda mediado por el corazón como un paso hacia la auténtica comunión entre dos personas: «Encontraren-se l'amich e-l Amat, e dix l'amich: 'No cal que-m parles; mas fe'm senyal ab tos hulls, qui són paraules a mon cor, con te dó ço que-m demanes.»<sup>21</sup> (2) Se hace sentir la total presencia del Amado como objeto y sujeto, cuya realidad carnal, psíquica y espiritual comparte el amigo: «Encontraren-se l'amich e-l Amat, e foren testimonis de lur encontrament saluts, abraçaments, e besars, e làgremes e plors. E demanà l'Amat al amich de son estament, e l'amich fo enbarbesclat en presència de son Amat.»<sup>22</sup> (3) El amigo dirige sus apóstrofes de modo coexistencial hacia el Tú amado, el cual define y da valor al yo que lo nombra:

Deya l'amich a son Amat: «Tu est tot, e per tot, e en tot, e ab tot. Tu vull tot, per ço que aja e sia tot mi.» Respòs l'Amat: «No-m pots aver sens que tu no sies de mi.» E dix l'amich: «Ajes-me tot, e yo tu tot.» Respòs l'Amat: «¿Qué haurà ton fill, ton frare e ton pare?» Dix

<sup>18</sup> B, L. I: c. 8, ed. ENC I, 85.

<sup>19</sup> B, L. IV: c. 80, ed. ENC II, 148.

<sup>20</sup> B, L. V: c. 115, ed. ENC III, 179-85.

<sup>21</sup> LAA [= B, L. V: c. 100], v. 29, ed. ENC III, 17.

<sup>22</sup> LAA, v. 117, ed. ENC III, 37.

l'amich: «Tu est tal tot, que pots abundar a ésser tot de cascú qui-s dóna a tu tot.»<sup>23</sup>

Y (4) en medio de su conmoción interior, el amigo va comentando, de forma a la vez emotiva y simbólica, su propia psicología compasiva:

Ab frevor e temor anava l'amich en son viatge honrar son Amat: frevor lo portava, temor lo conservava. Dementre que l'amich en axí anava, atrobà sospirs e plors qui li aportaven saluts de son Amat. E és qüestió per qual de tots quatre fo mills asolaçat l'amich en son Amat.<sup>24</sup>

Estos diálogos de amistad mística de *Blanquerna*, que traducen y reinterpretan tradiciones de salmos bíblicos, cantares trovadorescos de amor cortés y alegorías contemplativas de cristianos y sufíes, sirven no sólo como modelos del orar afectivo, sino también como ejemplos, dentro de la espiritualidad agustiniana, de la imitación de Cristo en cuanto acercamiento, empatía y convivencia humanizada.

### III. De la maravilla a la correspondencia

El modelo de homilética representado por Llull en *Blanquerna* combina un arte liberal con unas historias de liberación. El propósito del protagonista en cuanto predicador consiste en ayudar a los demás a formarse ellos mismos como creyentes en una Iglesia en vías de renovación y como discípulos según un Evangelio todavía en proceso de interpretarse. Al mismo tiempo, se narran casos de conversión que muestran cómo ha de influir esta hermenéutica ejemplar en la vida piadosa, moral y apostólica de la comunidad cristiana que se pretende reformar. Para presentar el cuadro completo de la comunicación evangélica, Llull se sirve, pues, de un texto sagrado interpretado por los Apóstoles, de mediadores privilegiados por su santidad y de una idealizada recepción de parte de la Cristiandad contemporánea. Esta recepción queda ejemplificada en *Blanquerna* en los fenómenos de la maravilla (ante el contraste entre Dios y el mundo), así como de la correspondencia (a la imagen divina y a la semejanza de Cristo mediadas por la Biblia e Iglesia). Como se podrá ver en las siguientes citas de la novela-sermón, Llull

<sup>23</sup> LAA, v. 68, ed. ENC III, 25-26. Cf. LAA, v. 297, ed. ENC III, 78: «Amat -dchia l'amich-: a tu vaig e en tu vaig, car m'apelles. Contemplar vaig contemplació, ab contemplació de ta contemplació. En ta virtut só, e ab ta virtut vench, d'on preneh vertut. Salut-te ab ta salutació, qui és ma salutació en ta salutació, de la qual esper salutació perdurable en benedició de ta benedició, en la qual bencit són en ma benedició.»

<sup>24</sup> LAA, v. 349, ed. ENC III, 91.

modela la receptividad del cristiano a quien se predica en términos de tomas de conciencia, muestras de compasión, obras de caridad, vías contemplativas y lazos de comunión. De este modo, *Blanquerna* ofrece, al igual que el Evangelio que lo inspira, un verdadero contexto de devoción, con el cual se ha de entender e imitar esa misma convivencia de la comunidad cristiana con Cristo que se está predicando.

La toma de conciencia, que constituye el primer paso hacia la conversión interior y reforma exterior del cristiano, se representa en *Blanquerna*, al igual que en *Fèlix* (o *Llibre de meravelles*),<sup>25</sup> en términos del fenómeno de maravillarse. Quizás sea éste un indicio de la distancia que separa la Iglesia del siglo XIII de aquella de la época de los Apóstoles: el que se maraville el buen cristiano ante la condición antropocéntrica y por tanto desorientada del mundo contemporáneo de la Cristiandad al compaginarlo con el Evangelio. Quizás también se trate de lo ajena e incomprensible que resulta ser una doctrina divorciada del contexto existencial en que se origina y en que ha de revivirse. Estos dos aspectos, la *ex*-centricidad (o, en términos lulianos, *desorden*) del hombre «cristiano» o infiel que vive sin Cristo y la vanidad (o, en términos lulianos, *desamor*) de la comunicación que no se inspira en el Espíritu, sirven como base en *Blanquerna* del proceso educativo y reformador de las maravillas. Ha de notarse que éste es un proceso reversible, en que tanto el santo como el pecador pueden maravillarse del estado del otro.

La primera sensación de maravilla en el *romanç* suele ocurrir al oír palabras contrarias a la verdadera devoción. Así sucede cuando un enfermo sorprende a Evast al maldecirlo por ira; éste a su vez asombra al afligido por su comprensión y paciencia: «Molt fo Evast meravellat de aquestes paraules, e demanà al malalt que li donàs a entendre ço que les paraules significaven.»<sup>26</sup> Asimismo ocurre con el joven *Blanquerna* al encontrar, durante su

<sup>25</sup> Véanse las diversas interpretaciones de la maravilla en los prólogos y el Fin del *Fèlix* [F]: el protagonista peregrino ha de maravillarse por la falta de caridad y devoción en el mundo (L. I: pròl. ed. *ENC* I, 26); debe buscar maravillas como si fueran aventuras de caballero andante (L. II: pròl. ed. *ENC* I, 134); puede usar la maravilla creada de la naturaleza como punto de partida para meditar sobre el Creador (L. III: pròl. ed. *ENC* I, 151); y sobre todo necesita compartir con los demás el fruto de tanto maravillarse en el mundo y a solas (Fi, ed. *ENC* IV, 313-14).

Incluso consigue el Abad que *Fèlix* se establezca en el oficio de «maravillador» que lleva su nombre (el cual depende del monasterio); en esto sigue el patrón de los nuevos predicadores legos y populares representado en el Libro de *Blanquerna* (véase la nota 43 supra). Como le explica *Fèlix* al abad, «son pare li havia donat offici que anàs per lo món enserquant meraveylles, e aquelles meraveylles anàs recomptar per les corts dels prínceps e dels prelats, per viles, per castells, per ciutats, per deserts, e per monestirs, e per tots los altres lochs on gents habiten. 'De aquestes meraveylles –dix *Fèlix*–, sènyer abat, he jo moltes vistes, e, si vostre plaer és, jo staré en est vostre monestir tant longament tro les haja recomptades a vós e als monges; car molt gran utilitat de sciència e de devoció, contricció e satisfacció se' n porà seguir a aquest monestir'» (Fi, ed. *ENC* IV, 313-14). Pero del monasterio sale el Segundo *Fèlix* (monje de oficio apostólico) a predicar sus maravillas por el mundo.

Cf. S. Trías Mercant, «La ética luliana de las virtudes en el *Fèlix de les meravelles*», *EL* 13 (1969): 113-22 y 14 (1970): 133-52.

<sup>26</sup> B, L. I: c. 17, ed. *ENC* I, 113.

búsqueda de una ermita, a un campesino obsesionado con el litigio sobre un terreno:

Molt fo Blanquerna marvellat de la gran afecció que aquell home avia a guanyar la vinya, e remembrà les paraules de Fe e Veritat, Enteniment, Devoció, e la gran diligència que havia coneguda en los hòmens demunt dits. Agenollà's Blanquerna, e son cor fo mugut a devoció, e sos hulls a plors e làgremes; e dix aquestes paraules: «¡O estranya volentat contra orde e natura, en la qual ha defalliment d'ensenyament e de cortesia!...» Molt fo lo pagès marvellat de les paraules que Blanquerna dehia; e partí's de Blanquerna, e tornà en lo pensament en què ésser se sulia.<sup>27</sup>

He aquí un caso en que el ejemplo de piedad del santo, al no ser comprendido ni convivido por el pecador, resulta ineficaz y no da ningún fruto. Su gesto de amor en esta instancia carece, pues, de la compasión por Cristo y de la caridad por el prójimo que han de caracterizar la vida madura del santo.

Dado el énfasis en la formación del cristiano y el santo en los primeros dos libros de *Blanquerna* (Matrimonio y Religión), los cuales se dedican al crecimiento en piedad y buenas obras de Evast, Aloma, Natana y Blanquerna, queda por tanto «maravillado» el lector del *romanç* al observar que en el resto de la obra —con la notable excepción del *Llibre d'Amic e Amat*— los predicadores o vienen ya formados (como los canónigos del Libro III) o dominan el medio ejemplar a raíz de su conversión (como sucede con los tantos pregoneros y recontadores del Libro IV). Esta madurez y eficacia, propias al orden maravilloso de una utopía, precisamente las comparten todos los canónigos que el obispo Blanquerna inspira a predicar las Bienaventuranzas:

Lo canonge [de Misericòrdia] dix al rey si vulia donar si mateix al pagès per lo bou. Molt fo marvellat lo rey d'aquelles paraules que'l canonge de misericòrdia li dehia, e dix al canonge que li digués ço que ses paraules significaven. «Sènyer —dix lo canonge—: Déus dóna si mateix a aquells que's donen a ell, e en quant Déus val més que aquells a qui's dóna, fa misericòrdia del sobrepús...» Molt plagueren al rey e a tots los altres les paraules que'l canonge dix de la misericòrdia de Déu, e en gran sperança lo mes de misericòrdia, e manà que'ls diners... fossen retuts... en après féu stabliment lo rey...<sup>28</sup>

<sup>27</sup> B, L. II: c. 46, ed. *ENC* I, 229.

<sup>28</sup> B, L. III: c. 73, ed. *ENC* II, 104-105.

Aquí bastan las palabras devotas del predicador para efectuar no sólo una toma de conciencia en el rey, sino también toda una reforma del reino. A pesar del marco social urbano, no resulta convincente este ejemplo por la falta de contexto psicológico y espiritual.

Para poder apreciar el proceso mismo de conversión que la maravilla implica, se debe volver a los ejemplos de Natana y Blanquerna de los primeros dos libros. En éstos se ven ejemplificados tanto la operación de gracia divina como el esfuerzo humano de crecer en una fe completa. Así, en el convento a donde va la santa contra los deseos de su madre, se disponen las monjas con ella a sufrir martirio como testimonio no sólo verbal/intelectual, sino también físico/afectivo de su creencia:

Tant eren devotes paraules aquelles que Natana dehia a la abadesa e a les dones, e tant havien gran virtut, que la abadesa e totes les altres dones preposaren a soferir e sostenir mort enans que retesen Natana, e confiaren-se en les paraules de Natana, havents sperança en Déu, qui defèn sos servidors tota ora que li ve de grat ni de plaer. L'abadesa ni neguna de l[e]s dones no gosaren retre resposta a Nastàsia e a les altres, de la volentat que la abadesa e totes les dones havien concebuda per obra de sant Sperit.<sup>29</sup>

En este caso, al igual que en el *Llibre d'amic e Amat*,<sup>30</sup> el martirio por la fe viene unido a la compasión humana; la capacidad de sentir y compartir la devolución predispone al individuo a sufrir pruebas, dolores e incluso muerte por amor a Cristo y a los demás cristianos.<sup>31</sup>

Así ocurre también con Blanquerna, el cual, al buscar su ermita y emprender el largo camino de perfección —con todos los desvíos por la Iglesia y Cristiandad que encontrará—, primero debe pasar por un pequeño «martirio» psíquico en el bosque alegórico de los Diez Mandamientos:

Dementre que lo Primer Manament parlava ab Blanquerna, lo Segon Manament planyia e plorava tant fortment, que Blanquerna scoltà ses

<sup>29</sup> B, L. IIA: c. 20, ed. *ENC I*, 133.

<sup>30</sup> Véase, por ejemplo, cómo se combinan las dos intenciones en LAA, v. 323 (ed. *ENC III*, 95): «Amat: si tu ajudes als hòmens justs, de lurs mortals enemichs, ajuda a multiplicar mos pensaments en desirar tes honors; e si tu ajudes als hòmens injusts, com recobren justícia, ajuda al teu amich com faça de sa volentat sacrifici a ta laor, e de son cors, a testimoni d'amor per via de martire.» Cf. la fusión de mística y caridad en v. 275 (ed. *ENC III*, 73): «Demanaren perdó al amich per amor de son amat; e'l amich, no tan solament perdonà, ans los donà si mateix e sos béns.»

<sup>31</sup> Para Lluç, el martirio por un lado se relaciona con el testimonio místico (personal) y por otro lado se representa como prueba de apostolado misionero (eclesial). Esto queda de manifiesto en las colas del Emperador, «Sènyer ver Déus, rey gloriós», que recita el Juglar de Valor al final de *Blanquerna*:

Nada és novella frevós,  
e renovellen li desir  
dels Apòstols, qui lausant vós  
anaven mort plaent sentir

(B, L. V: c. 115, ed. *ENC III*, 183).

paraules, e sos plors sguardà, los quals lo mogueren a pietat e a con-  
trició de coratge.<sup>32</sup>

La maravilla del joven santo ante la realidad del pecado lo conmueve, de modo que puede entonces comprender la Pasión de Cristo y la pasión de los pecadores que se va repitiendo cada día; con lo que ahora aprende, siente y resuelve, mediante su asombro y conversión, podrá luego predicar mejor, al comunicar más completamente su convivencia humana y cristiana.

Este modelo dinámico y afectivo de la maravilla, que se halla en los primeros dos libros de *Blanquerna* y en los capítulos de ermitaño del Libro V, juntos con *Amic e Amat*,<sup>33</sup> presupone un proceso de conformación del santo/predicador con la comunidad/auditorio. Se trata, pues, de una auténtica recepción y correspondencia ante el ejemplo del Evangelio y del apóstol contemporáneo. Esto se puede constatar en el monasterio reformado por el abad Blanquerna según la «regla» del *Ave María*; allí, en torno a la nueva capilla de la Virgen y a sus santos servidores, se va desarrollando el centro espiritual de la orden:

Molt era lo frare de *Gratia plena* home sant e devot, e de tot son poder adorava tots jorns nostra Dona, considerant en la gràcia de què era plena; e per vellea e per santa vida qui era en lo frare, se'n venien estar alcunes ores los monges ab lo frare e scoltaven ses paraules devotes, les quals los edifichaven e ls muvien a devoció e a caritat, e per les quals eren consolats e alegrats. Tot aquell monestir era inluminat per aquell frare e per lo frare d'*Ave Maria*...<sup>34</sup>

El fenómeno de la gracia comunicada aquí radica en la entrega total, no sólo de la mente y corazón de cada uno, sino también de todos los devotos en común, a una forma de piedad renovadora. Esta santa compasión y compañía se manifiesta asimismo en los alrededores de ese monasterio entre los esposos pastores, antes separados por el pecado de lujuria, pero ahora reconciliados por el monje de *Ora pro nobis*: «Molt era gran la devoció e la santa vida de cascú, e com son marit la anava veer, molt cren grans les benediccions que la I dehia a l'altre e la doctrina que cascú dehia a l'altre com poguesen honrar Déu e nostra Dona.»<sup>35</sup> Así se va transformando este matrimonio en auténtica comunión de amor, que recuerda la amistad mística del amigo con

<sup>32</sup> B, L. IIB: c. 42, ed. *ENC* I, 210.

<sup>33</sup> Los libros I, IIA y IIB de *Blanquerna* incluyen los cc. 1-66. En el L. V, los capítulos narrativos, cc. 96-98 y 115, sirven de marco al *Llibre d'amic e Amat* (cc. 99-100) y *Art de contemplació* (cc. 101-14).

<sup>34</sup> B, L. IIB: c. 62, ed. *ENC* II, 37-38.

<sup>35</sup> B, L. IIB: c. 66, ed. *ENC* II, 69.

el Amado.<sup>36</sup> En cuanto a los demás pastores a quienes predica el ex-Abad, como servidor de la nueva «regla» apostólica de *Sancta Maria, ora pro nobis*,<sup>37</sup> ellos muestran una receptividad ejemplar a ese tipo de prédica *confesional* (compartida con los correligionarios) y apostólica (convivida con los discípulos). Su devoción siempre sigue creciendo, pues se alimenta del amor formativo y reformador del Espíritu divino, el cual se está encarnando en la conciencia interpersonal y mediando en la comunidad humana:

Lo monge preycà los pastors ab exemplis, per tal que mills los enduqués a devoció. Tant plaents sermons fahia lo monge als pastors, que tot dia cogitaven en ço que'l monge los preycava; e per ço que cogitaven, s'enamoraven de Déu a honrar e de nostra Dona a pregar.<sup>38</sup>

Así queda la conversión interior de monasterio, matrimonio y campamento fundamentada en la vía afectiva que da acceso al misterio de la Encarnación, al igual que en el encuentro de todas las vías peregrinas de cada fiel en búsqueda de Dios y del prójimo. Precisamente son ese acceso y ese encuentro lo que ejemplifican e interpretan los santos predicadores de *Blanquerna* en imágenes evangélicas, semejanzas apostólicas y parábolas místicas, las cuales ofrecen verdaderas convivencias con el Amado Jesucristo y con la comunidad de la Iglesia.

Roberto J. GONZÁLEZ-CASANOVAS  
Catholic University of America  
Washington, D.C.

<sup>36</sup> En *Amic e Amat*, v. 350 (ed. ENC III, 91-92), encontramos, por ejemplo, la imagen del espejo que resume esa perfecta amistad espiritual: «Esguardava l'amich si mateix per ço que fos mirall on vécs son Amat, e sguardava son Amat per ço que li fos mirayll on agués conexença de si mateix. E és qüestió a qual dels dos miralls era son enteniment pus acostat.» Cf. el pasaje del espejo penitencial de la Cruz, en el *Libre de contemplació*, c. 104: s. 28, en OE II, 322.

<sup>37</sup> B, L. IIB: c. 66. Es significativo que, bajo la influencia del abad Blanquerna, los religiosos (y sus compañeros legos) salen del claustro para evangelizar el campo (L. IIB: cc. 61-66), al igual que harán los canónigos del santo obispo en la ciudad (L. III: cc. 69-76) y los cardenales del papa por todo el mundo habitado (L. IV: cc. 80-95). La utopía de *Blanquerna* así refleja las modalidades apostólicas de prédica y reforma del siglo XIII.

<sup>38</sup> B, L. IIB: c. 66, ed. ENC II, 69.

## RESUM

Lull's hermeneutic exemplarism has three fundamental aspects: «sacred conversation», mystic dialogue and the pious reception of his message, and by these he wishes to transmit, not only the authority of the *catechesis* but also an exhortation to the *kerygma* (the proclamation or preaching of the faith). The author analyzes in this light the homiletic model presented in the novel.